

EL MAS 360

EL BEBÉ NOOB

Y LOS ANIMALES ENCANTADOS



ELMAS360

**EL BEBÉ NOO8
Y LOS ANIMALES ENCANTADOS**

m̄r

© Elyas360, 2023

Edición y fijación del texto: Rodrigo Palacios, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Ilustraciones de cubierta e interior: © Luis Doyague, 2023

Diseño de interior: María Pitironte

© Recursos gráficos de interior: Maria Pitironte, a partir de los originales de Shutterstock

Primera edición: febrero de 2023

ISBN: 978-84-270-5072-3

Depósito legal: B. 284-2023

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S. A.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

10

**CAPÍTULO 1
DESPERTAR
ENIGMÁTICO**

24

**CAPÍTULO 2
ANIMALES CON
SOMBREO**

40

**CAPÍTULO 3
TOBY DESAPARECIDO**

59

**CAPÍTULO 4
EL RASTRO
VERDE**

79

**CAPÍTULO 5
UN LUGAR
DESCONOCIDO**

96

CAPÍTULO 6
EL PORTAL

111

CAPÍTULO 7
EL MUNDO ZOMBI

128

CAPÍTULO 8
LA FÁBRICA

144

CAPÍTULO 9
LLUVIA

160

CAPÍTULO 10
EL FINAL

CAPÍTULO 1

DESPERTAR ENIGMÁTICO



Los primeros rayos de sol calentaron la sencilla casa de tierra en la que vivía el Bebé Noob. Al escuchar la musiquita del despertador, abrió un poco los ojos, rodó sobre la cama y se colocó mirando hacia el lado contrario.

—Cinco minutitos más, por favor... —dijo con su vocecilla aguda.

Su perrito Toby trepó desde el suelo, agarrándose a la sábana hasta colocarse delante de él, y empezó a lamerle la cara.

—No, Toby... —se quejó el Bebé perezoso—. ¿Por qué me haces esto hoy...?

Pero, de repente, una idea aterrizó en su cabeza. Sus ojos se abrieron y su cara se llenó de ilusión.

—¡Hoy empiezo el cole! —gritó emocionado.

Toby lanzó un ladrido moviendo el rabo muy contento.

El Bebé saltó de la cama, vestido únicamente con su pañal, y salió disparado hacia la habitación de sus padres.

—**¡Hoy empiezo el cole!** —repitió pulsando el botón de la luz.

Toby entró detrás de él, pero ambos se quedaron en el sitio al ver que la habitación estaba vacía. Se marcharon directos a la cocina, y allí encontraron a sus padres, sentados a la mesa y revisando su colección de sellos.

Los padres del Bebé Noob coleccionaban todo tipo de objetos extraños, porque no podían permitirse otros más caros: billetes rotos, corbatas feas, tazas sin asa, zapatillas del pie izquierdo... Dedicaban tanto tiempo a sus aficiones que olvidaban realizar las tareas importantes de la casa, como cocinar o limpiar.

—¡Papis! ¡Es mi primer día de colegio! —dijo el Bebé una vez más.

Sus padres levantaron la mirada, aunque todavía no parecían darse cuenta de que su hijo estaba delante.

—**¿Seguro?** —dudó la madre.

—¡Sí! ¡Es lunes! —exclamó él levantando los brazos—. ¿Habéis puesto el desayuno?

—Sí —respondió ella con cara de despiste, y le acercó una maceta que tenía al lado mientras volvía a bajar la vista hacia sus sellos—. Toma, tu vaso de cacao.

Toby arrugó la cara, sin poder creer lo que estaba viendo, pero el Bebé Noob estaba acostumbrado a que sus padres hicieran cosas absurdas. No se enteraban de nada, y siempre parecían tener la cabeza en otro sitio.

El Bebé abrió el armario donde estaba el saco de pienso de Toby y le llenó el cuenco. El perro se puso a comer de inmediato.

Luego puso un tazón en la mesa y lo llenó con sus cereales favoritos. Abrió la nevera para buscar la leche, pero no la encontró.

—¿No ha venido el lechero? —preguntó.

—Tampoco el cartero —dijo el padre un tanto triste—. Estábamos esperando nuestras postales de animales extintos...

El Bebé Noob fue a comprobar la entrada de la casa y descubrió que no había botellas de leche en el suelo ni cartas en el buzón oxidado. Salió al jardín delantero, en el



que solo tenían plantados un par de cactus secos, y echó una ojeada por los alrededores, pero no vio al cartero ni al lechero por ninguna parte.

—**Qué raro...** —murmuró.

Regresó a la cocina, donde Toby ya estaba terminando el contenido de su cuenco. Sus padres se habían ido a revisar otra de sus colecciones al salón.

El Bebé Noob decidió tomarse los cereales secos y beber después un largo trago de agua.

Volvió a su habitación y preparó la mochila. La mayoría de la ropa estaba sucia, porque sus padres no la habían llevado a lavar, así que cogió una vieja gorra y se miró en el espejo poco convencido.

—**¿Qué tal estoy?** —le preguntó a Toby.

El perro ladeó la cabeza y emitió un breve gemido con el que quería decir que no lo veía mal del todo.

El Bebé agarró la mochila, guardó la gorra y regresó al salón.

—**¡Ya estoy list...!**

En el salón no había nadie.

—**¿Hola?** —llamó en voz alta—. ¿Papis?

Toby levantó las orejas al escuchar el rugido de un motor en la calle. El Bebé se asomó enseguida por la ventana, a tiempo para ver a sus padres pasando por delante, montados en su viejo coche.

—¿¿A dónde van?? —preguntó desesperado.

Salió corriendo de casa por la puerta principal, pero ya era demasiado tarde. Habían doblado la esquina, y sería imposible alcanzarlos.

—Madre mía, ¿qué hago yo ahora? —dudó.

Toby miró hacia la casa de Elyas, el vecino de al lado, y lanzó un ladrido. Era pronto, pero la luz ya estaba encendida.

—Está bien —aceptó el Bebé—. Probemos.

Llamó a la puerta y, al poco, apareció Elyas, un chico joven, de pelo negro corto, al que le gustaba mucho hacer inventos de todo tipo. Hoy iba vestido con un extraño traje brillante y un casco lleno de luces en la cabeza.

—**¿Bebé Noob?** —preguntó sorprendido de verle allí a esas horas de la mañana—. ¿Qué haces levantado?

—¿Qué llevas puesto? —preguntó a su vez el Bebé Noob.

Antes de responder, Elyas se asomó al exterior para asegurarse de que nadie más pudiera oírle.

—Estoy en medio de una investigación —susurró.

—¿Estás investigando con luces?

—No —rechazó Elyas—. Estoy investigando sobre portales interdimensionales.

Detrás de Elyas apareció Chemita, su hámster, que llevaba puesta una versión en miniatura del casco de su amo. Saludó al Bebé con una patita y emitió una serie de chirridos con los que dejó claro que no estaba muy conforme con el disfraz.

—Creo que a Chemitita no le gusta mucho... —dijo el Bebé.

—Lo sé, pero ino podemos correr riesgos! —explicó Elyas—. Sin estos trajes, cualquier portal que abramos podría engullirnos y trasladarnos a otra dimensión.

—¿Sabes abrir portales? —preguntó el Bebé sorprendido.

—Yo no, pero me está ayudando un amigo.

Elyas abrió un poco más la puerta para dar paso al Bebé Noob, pero entonces se sobresaltó al descubrir que tenía detrás al Chamán.

—**iQué susto me has dado!** —exclamó Elyas—. ¿Por qué siempre haces esas cosas?



El Chamán era un esqueleto experto en magia y hechicería, que iba vestido con una túnica negra y tapaba su cabeza con una capucha. Tenía una voz grave y hablaba utilizando pocas palabras.

—Buen día —saludó—. ¿Quién ser pequeño niño sin pelo?



—Este es mi vecino, el Bebé Noob —le presentó Elyas—. Ha venido a...

Entonces Elyas se giró hacia el Bebé y frunció el ceño.

—**¿A qué habías venido?** —preguntó.

—Es mi primer día de cole —explicó el Bebé—, pero mis padres se han ido de casa y se han olvidado de llevarme.

El Chamán negó con la cabeza.

—Padres chungos —dijo.

También Chemita soltó una serie de chirridos enfadado.

—Gracias, Chemita, ya lo sé —admitió el Bebé—. Son un poco despistados.

El Bebé Noob decía que podía entender a todos los animales, pero Elyas pensaba que se trataba de algún tipo de juego, y que, en realidad, Elyas era el único capaz de entender el idioma de Chemita.

—Lo siento mucho, Bebé Noob —se disculpó Elyas—, pero ahora no podemos llevarte. Hemos abierto un portal en el sótano y necesito la ayuda del Chamán para cerrarlo.

—Sí —confirmó el Chamán—. Elyas solo, desastre seguro.

Chemita dijo en su idioma que estaba de acuerdo.

—**¡Eh!** ¡Eso no es verdad! —se quejó Elyas. Luego se puso de cuclillas delante del Bebé Noob—. Escucha, puedes ir a hablar con la señora Guadalupe. Es una mujer muy amable. Seguro que ella puede acercarte al colegio.

—**Está bien...** —respondió él un tanto decepcionado.

Elyas rebuscó en uno de sus bolsillos y sacó un pequeño aparato redondo que le entregó al Bebé Noob.

—Toma este comunicador —le dijo—. Llámame si me necesitas en algún otro momento y te prometo que haré todo lo posible por ayudarte.

—¡Gracias! —dijo el Bebé examinando el cacharro con ilusión.

Se despidió de ellos y caminó con Toby hasta la casa de la señora Guadalupe. La fachada era de color amarillo y tenía las ventanas pintadas de violeta. La entrada estaba decorada con un montón de platos azules y rosas. Encontró la puerta abierta, así que se asomó al interior.

—**¿Señora Guadalupe?** —llamó.

Como no respondía nadie, avanzó un poco entrando en el recibidor.

—Soy su vecino, el Bebé Noob —añadió.

Desde el piso de arriba se escucharon un montón de pasos seguidos, como de alguien que viniera corriendo. El Bebé se acercó hacia las escaleras, y entonces vio a una enorme araña, más o menos tan grande como él, bajando a toda velocidad.

—*¡Hola, chamaco!* —saludó la araña.

El Bebé Noob se dio un susto de muerte y echó a correr de vuelta hacia la salida, gritando como un loco.

—**¡¡Aaaaaaah!!**



Toby se había puesto tan nervioso que resbaló con la alfombra del recibidor y se golpeó contra la puerta, cerrándola con la cabeza.

—¡No, no, no! —chilló el Bebé intentando apartar a su perro para poder abrirla de nuevo—. ¡Nos quiere comer! ¡¡Socorro!!

—¿Comerte? —dudó la araña—. *¡Yo no quiero comerte, güey!*

El Bebé Noob se dio la vuelta y se quedó con la espalda pegada a la puerta, mirando con horror hacia el enorme bicho, que ahora le observaba con sus ocho ojos desde cerca. Tenía algunas patas manchadas con un extraño líquido verde.

Toby se escondió detrás de su amo.

—¿Seguro que no? —preguntó el Bebé con voz temblorosa.

La araña dio un paso hacia atrás, indignada por el comentario.

—¿Por quién me tomas? —cuestionó—. *¡A mí solo me gusta la carne mechada!*

—**¿Mechada?** —repitió él sin entender—. ¿Cómo dices?

La araña se golpeó con una pata en la cara, dándose cuenta de algo.

—*¡Ay! ¡Chíngale! ¡Olvidé decirte!* —exclamó—. *¡Soy la señora Guadalupe!*

El Bebé Noob abrió los ojos como platos, sin terminar de creerlo.

—**¿¿Qué??**

—*¡Lo que oyes!* —se lamentó la araña—. *¡No sé qué me pasó! ¡Me cayó un chahuistle!*

—¿¿Un qué?? —preguntó el Bebé Noob parpadeando varias veces seguidas.

—*¡Una maldición, güey!* —insistió ella—. *Ayer me acosté siendo la misma Guadalupe Reyes de siempre y... ¡hoy amanecí con ocho patitas, no más!*

El Bebé tragó saliva, haciendo un esfuerzo para relajar su miedo y centrarse.

—¿Qui-quiere decir que le han transformado en araña? —preguntó.

—*¡Eso mismo!* —respondió ella—. *¡Qué oso! ¿No?*

El Bebé no sabía qué quería decir eso del oso, pero empezaba a pensar que habría sido mejor quedarse en la cama cuando sonó el despertador.

—**Pues...** siento lo que le ha ocurrido, señora Guadalupe —se disculpó—. Yo venía a preguntarle si podía usted llevarme al colegio, pero ya veo que no.

La araña hizo algo parecido a encogerse de hombros.

—*Tengo patas como para conducir dos carros* —explicó—, *pero no podré ver por encima del volante, güey.*

—De acuerdo, no se preocupe —aceptó el Bebé, y abrió la puerta despacio, todavía un poco intranquilo delante de un bicho tan grande.

—*¿Cómo es que no te llevan tus papás?* —preguntó la araña.

—Es que... se olvidaron... —respondió él con la puerta ya a medio abrir.

—*¡Ay, tus padres, chamaco!* —exclamó ella—. *¡Qué desastre!*

—Sí. La veo otro día, señora Guadalupe —respondió a todo correr.

Y se escurrió por el hueco de la puerta, seguido por Toby.

Una vez fuera, el Bebé se puso la mano en el pecho y suspiró aliviado.

—Me va a tocar ir andando al colegio —dijo—. Venga, Toby, tengo que llevarte a casa.

Toby lanzó un ladrido, sin comprender a qué se refería su amo.

—**No puedes venir conmigo** —explicó—. Allí no admiten perros.

Toby empezó a gemir, pero al Bebé no le quedaba más remedio que dejarlo en casa. Tuvo que empujarlo para que terminara de entrar, y luego cerró la puerta.

—Lo siento, amigo —le dijo desde fuera—. No te preocupes, nos vemos esta tarde.

En ese momento, vio pasar por la calle a una cabra con un gorro como el del cartero, y a un cerdo que llevaba puesta una camisa igual que la del lechero.

Sin tener más tiempo que perder, el Bebé Noob se puso en camino al colegio, preguntándose si aquel día se podía volver aún más raro de lo que ya era...

